

Título de la ponencia: “Argumentos contra la inmortalidad”  
Autor: Mtro. Guillermo Jorge Silva Martínez  
Plantel de adscripción: ENP 3 “Justo Sierra”  
Correo electrónico: [simaguijo@yahoo.com.mx](mailto:simaguijo@yahoo.com.mx)

**Currículum breve:** Guillermo Jorge Silva Martínez es licenciado y maestro en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus tesis de ambos grados fueron sobre el filósofo mexicano Antonio Caso. Actualmente realiza estudios de Doctorado en la misma Facultad con una investigación en que critica el concepto de caridad cristiana. Ha sido profesor para la ENP 3 “Justo Sierra” desde 1989. Ha participado en diversos foros académicos y escrito varios artículos sobre las áreas de filosofía y didáctica.

**Resumen:** En esta ocasión me limitaré a revisar los argumentos platónicos a favor de la inmortalidad del alma, así como haré algunas críticas muy personales en contra de la idea de inmortalidad del alma sostenida por Platón y en consecuencia a favor de la mortalidad humana. En su obra del *Fedón*, Platón formula cuatro argumentos a favor de la inmortalidad humana: el de los opuestos, la simplicidad, la reminiscencia y el de las Ideas. Concluyo que los argumentos platónicos a favor de la inmortalidad no son convincentes ni persuasivos y que es mejor aceptar el hecho definitivo de la muerte.

## “Argumentos contra la inmortalidad”

Mtro. Guillermo Jorge Silva Martínez

**Introducción.** La idea de inmortalidad se refiere al problema de la supervivencia del alma después de la muerte; es una idea muy extendida pero su contenido varía en las diferentes culturas, religiones y concepciones filosóficas. En esta ocasión me limitaré a revisar los argumentos platónicos a favor de la inmortalidad del alma, así como haré algunas críticas muy personales en contra de la idea de inmortalidad del alma sostenida por Platón y en consecuencia a favor de la mortalidad humana. En sus concepciones sobre la inmortalidad y la transmigración de las almas, Platón recibe la influencia de las ideas órficas y pitagóricas. Los griegos antiguos creían que todas las almas iban al Hades o al Tártaro, lugares subterráneos donde están los muertos. Hay que reconocer que sólo una parte de la discusión filosófica sobre la inmortalidad se encuentra en Platón pero tampoco es posible hablar de la inmortalidad sin reconocer las aportaciones del gran filósofo griego. En general, la idea de Platón es que el alma humana sigue existiendo después de la muerte y tras una serie de transmigraciones y reencarnaciones sucesivas, habrá de lograr su pureza e inmortalidad. Platón presenta sus argumentos sobre la inmortalidad en diálogos como el *Menón*, *Fedón*, *Fedro* y *República*. El *Fedón* de Platón es “...la obra con la que en un solo gesto inaugura el sentido metafísico de la muerte a través de la unidad moral de la vida y el trasmundo.”<sup>1</sup> Platón formula cuatro argumentos a favor de la inmortalidad humana: el de los opuestos, la simplicidad, la reminiscencia y el de las Ideas. Pero a estos cuatro principales se agregar algunos otros como el del movimiento y el de la relación alma-cuerpo que completan su visión, pero que por falta de tiempo no me será posible desarrollar.

**Prueba de los contrarios.** El primer argumento de Platón es el de los opuestos (69 e – 72 e). En el *Fedón* señala Platón que todas las cosas que tienen opuestos son engendradas de sus opuestos y generan su opuesto. Los contrarios se producen a partir de los contrarios. Los ejemplos que pone son los de bien-mal, justo-injusto, fuerte-débil, sueño-vigilia y desde luego los de vida-muerte. Vida y muerte con contrarios, y si de la vida se produce la muerte, hemos de suponer que de la muerte se produce la vida. La vida genera su opuesto, la muerte; la muerte genera vida, y así

---

<sup>1</sup> Víctor Gerardo Rivas López, “Los dos paradigmas de la identidad entre filosofía y muerte a la luz de la interpretación platónica de la muerte de Sócrates” en *Miradas sobre la muerte...*, p. 252.

sucesivamente. La vida genera de sí misma la muerte, de manera que ésta última de sí misma debe generar su opuesto, la vida, que en este caso se trataría de la vida eterna o inmortal.

Sin embargo, este argumento tiene varios problemas. Para empezar, supone hipótesis no verificadas, como que todo sigue un proceso cíclico eterno; supone también que cada contrario se produce por su contrario, como si fuera su materia prima. Platón responde a las objeciones que de no ser así, el movimiento de la naturaleza se detendría y la generación no podría darse. Un argumento en contra ya lo señalaba el propio Platón en otras de sus obras y es que partía de admitir la existencia de las Ideas (verdad, bien, belleza, etc.) y cada una de ellas es incompatible con su Idea contraria (falsedad, maldad, fealdad, etc.). La idea de verdad es contraria a la de falsedad. “El alma es lo que es en virtud de su participación en la Forma de la vida; por consiguiente, no admitirá la presencia de la Forma contraria: la ‘muerte’.”<sup>2</sup> De manera que al llegar la muerte, el alma o desaparece o se aleja.

De otra parte, hay casos en que sí se da esa relación de opuestos que señala Platón, pero hay casos en los que no se da. Cuando uno de los opuestos crece y se desarrolla, puede generar de sí mismo su opuesto. Así lo propondrá después la lógica dialéctica de tipo marxista, por ejemplo, con la generación de las diversas sociedades: esclavista, medieval, burguesa, comunista, etc. Pero otras veces, no es correcto decir que el opuesto genera de sí su contrario. Por ejemplo, el día no genera de sí a la noche; del día se sigue la noche, en sucesiones constantes de acuerdo a las fuerzas y leyes cósmicas, pero no es acertado decir que el día genera a la noche y así sucesivamente. En otros casos, los opuestos no surgen de sí ni son sucesivos por su condición propia, como en el caso de lo alto y lo bajo. En relación a los seres que le rodean, un mismo objeto puede ser alto o bajo. Así alguien puede ser más alto que X o más bajo que Y. Aquí hay relaciones, pero no generación o sucesión de opuestos. En el caso de los opuestos vida-muerte, se trataría de vínculos específicos. No es precisamente una generación, donde la vida genera la muerte o una simple sucesión mecánica como en el caso del día o la noche o una relación donde algo esté vivo respecto de algo o muerto respecto de otra cosa. La muerte sería una especie de suspensión o terminación de la vida, y por tanto no hay por qué suponer que de la muerte surja o suceda la vida, que en este caso se propone sea la vida eterna o la inmortalidad. A los opuestos vida-muerte se le aplica la

---

<sup>2</sup> Frederick Copleston, *Historia de la filosofía*, vol. 1, p. 219.

dinámica de otros opuestos, y así se afirma que de la vida procedería de la muerte, de la muerte la vida, y así sucesivamente. Esto es que las relaciones entre los opuestos es muy específica en cada caso, lo que amerita una reflexión propia y no a todos se les pueden aplicar los mismos parámetros como los de generación, sucesión, relación, suspensión, etc. La realidad es más compleja de cómo solemos creer que es. En suma, el argumento a favor de la inmortalidad, basado en la relación de opuestos es poco demostrable y convincente.

**Argumento por la simplicidad.** También en el *Fedón* aparece el argumento por la naturaleza simple del alma humana (78 b – 84 b). Dice Platón que las cosas visibles, incluido el cuerpo humano, están sujetas a disolución y muerte. Por su parte, las cosas simples existen para siempre. El argumento platónico asegura que como el alma es una cosa simple, es por tanto inmortal. Por simple, al parecer se entiende no compuesta por partes. Quizás por analogía con los seres materiales, se piensa que el cuerpo se puede dividir y por tanto destruir, lo que conduciría inevitablemente a la muerte.

**Naturaleza tripartita.** Sin embargo, el alma humana, en los propios términos platónicos, es un complejo de partes y funciones. Platón defendió en diversos momentos su idea de la naturaleza tripartita del alma. Para Platón, el alma consta de tres partes, la parte racional, la parte irascible y la parte apetitiva o concupiscente. No se trata de partes en sentido material o extenso sino en el sentido metafísico de formas, funciones o principios.

La parte racional es la parte más elevada y distintiva del hombre, que revela su ser inmortal y emparentado con lo divino. Las otras dos partes son perecederas. La parte irascible o vehemente es aliada de la razón aunque también la tienen los animales. La parte apetitiva se refiere a los deseos del cuerpo. En el *Fedro* aparece la imagen del auriga con los dos corceles. Uno de ellos es obediente a la razón y otro le desobedece. Este es un mito creado a partir de la idea que la parte racional del alma es superior, afín a lo divino y por tanto habrá de gobernar. La intención de Platón era ética e insistía en que el elemento racional tiene derecho a gobernar a las otras partes del alma. En el *Timeo*, dice Platón que la parte racional del alma es un elemento inmortal divino. La parte racional del alma es afín al mundo invisible e inteligible. Los otros elementos del alma se vinculan al mundo fenoménico. “Declaró Platón que el alma es inmortal, y el *Timeo* enseña

ciertamente que sólo la parte racional del alma goza de este privilegio.”<sup>3</sup> Si las otras partes del alma son mortales y perecederas, entonces la parte racional tiene que ser inmortal. En suma, para Platón, la inmortalidad estaría dada sólo en la parte racional del alma. Pero en otros momentos de su obra, admite Platón que el alma sobrevive en su totalidad, lo cual admite la posibilidad de ejercer funciones impulsivas y apetitivas, aunque de hecho no las puede ejercer al estar separado del cuerpo. Parece más probable suponer que, para Platón, sólo sobrevive la parte racional del alma y que las demás partes perecerían por completo.

Así pues, el alma humana es compleja, no simple. En el alma hay pensamientos, razonamientos, ideas, procesos mentales sencillos y complejos; además hay sentimientos, pasiones, deseos; aspiraciones y voliciones; dolores y placeres, etc. De manera que no podemos asentar la inmortalidad del alma en su supuesto carácter simple. A menos que por simplicidad se entienda otra cosa que no ha sido aclarada. Además, Platón parte del hecho empírico de que al alma lo mueven distintos móviles de acción, pero esto a su vez planteó problemas con la cuestión de la unidad de la conciencia. De manera que el problema de las partes y la unidad de la conciencia no es algo que Platón haya resuelto.

**Exclusividad.** La filosofía clásica griega reservaba la inmortalidad a héroes, intelectuales y lo mejor de la sociedad. En la *República*, Platón señalaba que esta vida es una preparación para la eternidad. “por ello, la inmortalidad no es sino el modo en el que, como hipótesis plausible, se expresa el absoluto valor de la decisión de vivir de modo consciente y justo, y sólo en ese sentido puede decir el filósofo que con su forma de vivir ha derrotado de una vez y para siempre el ineluctable poder de la muerte.”<sup>4</sup> Para Platón, el sabio no teme a la muerte. Los que se han purificado en el ejercicio de la filosofía, viven sin cuerpo todo el porvenir.

**Transmigración.** Igualmente, para Platón, hay una vida después de la muerte; pero esta vida no procede en el reino de las sombras, sino que se dirige hacia una existencia más plena, a condición de una purificación del alma. El grado superior es cuando el alma reposa en el reino de las ideas. Platón defiende la purificación y transmigración de las almas hasta recobrar su pureza y

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 215.

<sup>4</sup> Víctor Gerardo Rivas López, *loc. cit.*, p. 257.

simplicidad originales. El alma filosófica le queda la esperanza de escapar de la sucesiva serie de transmigraciones y reencarnaciones.

**Privilegio.** Proponer que la parte racional del alma es la única que sobrevive, sólo la de aquellos que se han dedicado a la filosofía y después de sucesivas transmigraciones hasta llegar a la purificación total, tiene muchas dificultades. Recordemos que la racionalidad era un privilegio de unos cuantos: los hombres libres, los sabios, los héroes. El resto de los hombres libres, además de los pueblos bárbaros no griegos, los esclavos, las mujeres, los niños y los animales, o bien no tienen racionalidad o la tienen muy disminuida; por tanto, la inmortalidad no es privilegio de todos sino apenas de unos cuantos. Y si además la plena inmortalidad se da a través de sucesivas transmigraciones y reencarnaciones, el número de privilegiados es todavía menor.

**Prueba de la reminiscencia.** El siguiente argumento se apoya en la idea de la reminiscencia (72 e – 77 c). Platón se da cuenta que tenemos ciertos conocimientos que no proceden de la percepción sensible, como el de las ideas que son universales y necesarias. Mediante un proceso adecuado un joven puede enunciar verdades matemáticas, y si no las ha aprendido de nadie ni las ha tenido por las percepciones de los sentidos es necesario reconocer que las conoció antes; conocer es recordar, dice Platón (*Menón*, 84 y ss). “Los hombres tienen un conocimiento de las normas y de los modelos absolutos, conocimiento implícito en sus comparaciones y juicios valorativos; mas estos absolutos no existen en el mundo sensible, por consiguiente, el hombre tiene que haberlos contemplado en un estado de preexistencia.”<sup>5</sup> Por ejemplo, la idea de igualdad no puede ser sacada de la percepción sensible, porque no hay dos cosas sensibles iguales. De ello deriva Platón que esos conocimientos proceden del recuerdo que el alma tiene de otra vida, sin cuerpo. Esto le hace proponer que el alma es por tanto inmortal.

De igual forma, el argumento por la reminiscencia tiene varias dificultades. Simias (*Fedón* 77) hace notar que si al caso este argumento prueba que el alma existía antes de unirse al cuerpo, pero no que sea inmortal. De otra parte, recordar haber estado en situaciones de vida anteriores, se ha considerado como prueba de vida permanente. A través del sueño o la ensoñación, se evocan escenas supuestamente vividas en otro tiempo. Los sueños o ensoñaciones son resultado de una

---

<sup>5</sup> Frederick Copleston, ob. cit., p. 218.

combinación de escenas o momentos ya vividos por nosotros o resultado más bien de nuestras aspiraciones y deseos de que algo suceda como queremos que suceda. O bien es resultado de algo que si bien no vivimos, tuvimos noticia de ello por la educación que hemos recibido o simplemente nos enteramos por los medios y testimonios que nos rodean. Por ejemplo, si conocemos bien y estamos obsesionados con la historia de Roma es muy probable haber soñado o ensñado haber vivido en aquel tiempo. Sin embargo, las evidencias de que lo sucedido en el sueño sea una prueba de una vida pasada y a su vez una prueba de la inmortalidad del alma no es algo lógicamente consecuente. De otra parte, el alma puede no tener recuerdo alguno de una supuesta estancia anterior en la tierra. No todos tenemos esos sueños o experiencias llamadas paranormales. Y aun cuando éstas se tengan, tendrían que ofrecerse pruebas claras y contundentes de ello, lo cual pocas veces sucede. De manera que la evocación a través del sueño o el ensueño de escenas vividas en otro tiempo, no es prueba contundente de haber vivido efectivamente en el pasado y mucho menos una prueba de la inmortalidad del alma.

**Idealidad o esencialidad.** Otra prueba que ofrece Platón es la que podríamos llamar de la idealidad o esencialidad. Platón elabora un cuarto argumento basado en su concepción propia de las Ideas, como causas verdaderas de todas las cosas. El alma puede contemplar las Formas invisibles al cuerpo, que son inmutables e imperecederas, lo que la hace ser más semejante a las cosas invisibles que a las visibles. Como el alma es muy parecida a lo divino, habrá de regir al cuerpo. Platón parte del hecho de que los hombres podemos tener en nuestra mente ideas que son universales, eternas, infinitas, inmóviles; todas ellas tienen características opuestas a los seres naturales, que son particulares, corruptibles, finitos, móviles, etc. Las ideas, para Platón, son los fundamentos de la realidad, y los objetos de la realidad no son más que copias difusas de la verdadera realidad que son las ideas. Los triángulos existentes en la realidad son apenas imitaciones de la idea de triángulo. Así como, gracias a la idea de bondad hay cosas buenas, así también gracias a la idea de vida es que hay cosas vivas. La vida es el principio de todo lo vivo, reside en el alma y es por tanto inmortal.

Sin embargo, este argumento tiene también varios problemas. Supone que el hombre por sí mismo no puede concebir las ideas de las cosas sino que requiere de suponer la inmortalidad del alma y la existencia de ideas independientes al hombre. Ya en la antigua Grecia, el propio

Aristóteles había dicho que los hombres sí tienen el poder de la abstracción, esto es, de poder por sí mismos formar ideas, producto de sacar las características que le son peculiares a los objetos de la realidad para formar ideas, conceptos o como lo llamó el propio Aristóteles, formas. Los hombres tenemos esas capacidades y no hay por qué recurrir a divinidad alguna o suponer la inmortalidad del alma. La división tajante entre lo finito-infinito, etc., tiene la intencional perspectiva de probar la existencia de dioses o almas inmortales. El hombre es capaz, por ejemplo, de pensar en la infinitud o la eternidad, oponiendo las cualidades de los seres concretos de la finitud y la temporalidad, y este proceso no puede ser de suyo una prueba de la existencia de dioses o almas inmortales. Somos capaces de tener en nuestra mente la idea de ilimitación, de permanencia, pero eso no es garantía de la inmortalidad del alma.

El error de estas concepciones, como las de Parménides o Platón, y después de san Agustín o san Anselmo, es que del simple análisis del pensamiento, convierten las ideas o conceptos en realidades superiores existentes, independientes de los hombres. Realizan un salto del ámbito de la lógica o gnoseología a la metafísica. Suponen que los conceptos tienen una realidad en sí que no demuestran; es suponer demasiado darle existencia real a nuestras ideas.

En suma, para nuestro tema, la existencia de ideas abstractas no es una prueba de la supervivencia del alma humana en otros cuerpos o en un lugar celeste, como lo pretende el pensamiento platónico.

**Conclusiones.** Desde mi punto de vista, la idea de la inmortalidad, propuesta por la tradición platónica, tiene muchas vertientes de crítica. Son en su mayoría argumentos poco convincentes y persuasivos. Para el historiador de la filosofía, Frederick Copleston, la doctrina del alma de Platón no es muy precisa ni coherente, incluso citando a Ritter, señala: “No puede asegurarse con certeza que Platón estuviese convencido de la inmortalidad del alma, habida cuenta de cómo habla de ella en los mitos del *Gorgias*, del *Fedón* y de la *República*.”<sup>6</sup>

**Pruebas empíricas.** En su *De immortalitate animae* (1516) señala Pomponazzi (1462-1525), que no hay pruebas empíricas ni testimonios fehacientes de la inmortalidad del alma que propone Platón. Las ciencias de todos tipos nos hacen ver las escasas pruebas empíricas o verificables de su

---

<sup>6</sup> Apud en Frederick Copleston, ob cit., p. 221.



propuesta. Refiriéndose a grandes filósofos que creyeron en cosas inverificables, se pregunta Savater: “¿cómo puede ser que alguien crea de veras en Dios, en el más allá, en todo el circo de lo sobrenatural?”<sup>7</sup>

**Pruebas racionales.** También Pomponazzi había dicho que la inmortalidad del alma no puede mostrarse por la mera razón; encuentra que para la filosofía no hay prueba contundente a favor de la inmortalidad del alma, al contrario, afirma su carácter mortal. Como lo demostró Immanuel Kant, en su momento, las pruebas para demostrar temas como el del alma inmortal tienen muchas desventajas. No son pruebas concluyentes, porque bien se pueden dar argumentos en su favor como en su contra. Por mi parte, puedo decir, que el análisis lógico nos ayudó a demostrar el carácter contradictorio e inconsistente de las pruebas dadas a favor de la inmortalidad.

**Deseo de inmortalidad.** Señala Bertrand Russell en *Por qué no soy cristiano* que no son los argumentos racionales sino las emociones las que nos hacen creer en la inmortalidad. Pero el simple deseo o aspiración que tienen los hombres de no morir no puede convertirse en una prueba a favor de la inmortalidad. Dice Feuerbach que Dios pretende satisfacer en los hombres su deseo de no morir con la esperanza de otra vida. Savater reconoce que los deseos de los hombres están dirigidos a evitar o a aplazar la muerte. Las pretensiones de inmortalidad aparecen como una solución al hecho definitivo de la muerte. Algunas doctrinas filosóficas, como diversas religiosas, ofrecen en la salvación, dice Savater, un “vacuo consuelo poético”. Las promesas de salvación sirven a muchos como un alivio anticipado a nuestra muerte. Esto mismo hace que pasen por alto lo inverosímil de su propuesta. Las creencias religiosas responden a lo que deseamos, no a lo que pensamos.

**No temor.** Epicuro y Lucrecio ya señalaba que el temor a la muerte es causa de la infelicidad humana, pero a la muerte no hay que temer porque mientras nosotros estamos ella no está y cuando llega, nosotros ya no estamos. Tanto epicúreos como estoicos aconsejan o preocuparse por el incidente inevitable de la muerte.

---

<sup>7</sup> Fernando Savater, *La vida eterna*, p. 10.

**Aceptación.** Lo mejor, creo yo, es aceptar nuestro ser mortal, nuestro ser para la muerte, diría Heidegger. Señala Savater: “Que el ser humano es mortal, que las generaciones de los hombres pasen como las hojas caducas de los árboles –por repetir la metáfora homérica- y que nadie puede salir de este mundo vivo ni permanecer indefinidamente en él... son conclusiones claras y demostrables de las premisas que nuestra experiencia establece y que confirman sin lugar a dudas.”<sup>8</sup> Nosotros también vamos a morir, como las realidades que nos son conocidas, pero siempre nos rebelamos ante el hecho innegable de la muerte. “Pero los argumentos que confirman mi mortalidad son aún más abrumadores, incluso si dejamos de lado el agobiante peso de la estadística...”<sup>9</sup> Nada hay que augure la sobrevivencia de nuestros mecanismos corporales. Para Voltaire, es absurdo decir que se pueden tener ideas después de la muerte, que se come y bebe después de la muerte; unas y otras son suposiciones asombrosas e inconsecuentes. Ante la fatalidad estadística y los avisos de nuestra decadencia fisiológica, hay pocas dudas respecto de nuestra muerte. Los sabios de la antigüedad han hablado de la inevitabilidad de la muerte y no debe temerse a ella. En sus pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad, Feuerbach sostiene que el individuo debe aceptar la muerte como una realidad definitiva, para así disfrutar de la existencia terrenal y comprender su situación respecto del resto de realidades en el universo.

**Fe.** En muchos casos, el único reducto de la inmortalidad es la de una fe ciega que se empeña en suponer su existencia. La inmortalidad es resultado de una mera suposición poco probable. No podemos quitarle a nadie el derecho a suponer lo que quiera, a creer en algo, en este caso en la inmortalidad. El problema es que una mera suposición se quiera convertir, como lo han hecho los cristianos y otras religiones antiguas y modernas, en una verdad definitiva, de la que depende una moral, una ley social, prácticas rituales, etc., que ha querido imponerse por medio de la fuerza a otras culturas y pueblos a través de la historia. No podemos quitarle a los hombres el derecho a tener una fe en la inmortalidad, pero tampoco tienen derecho a imponer su fe, y sus meras suposiciones como verdades definitivas, y mucho menos a imponer sus costumbres y rituales por la fuerza.

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 53.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 55.

Si me permiten, terminaré con una declaración que recién acaba de hacer el físico Stephen Hawking: “Considero el cerebro como un ordenador que dejará de funcionar cuando sus componentes fallen. No hay cielo o vida eterna para los ordenadores rotos, es un cuento de hadas para la gente que teme a la oscuridad”.<sup>10</sup>

### **Bibliografía:**

- Comte-Sponville, André. *Diccionario filosófico*. Traducción de Jordi Terré. Barcelona, Paidós, 2005.
- Constante, Alberto y Leticia Flores Farfán (coordinadores). *Miradas sobre la muerte. Aproximaciones desde la literatura, la filosofía y el psicoanálisis*. México, UNAM-Itaca, 2008.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*. Vol. 3. De Ockham a Suárez. Traducción de Juan Carlos García Borrón. Barcelona, Ariel, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la filosofía*. Vol. 1. Grecia y Roma. Traducción de José Manuel García de la Mora. Barcelona, Ariel, 1981.
- Diccionario Espasa. Religiones y creencias*. Traducción y adaptación de José María Martínez Manero. Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- Pike, Edgar Royston. *Diccionario de religiones*. Adaptación de Elsa Cecilia Frost. México, FCE, 1996.
- Platón. *Obras Completas*. Traducción del griego, preámbulos y notas por María Araujo y otros. Madrid, Aguilar, 1979.
- Savater, Fernando. *La vida eterna*. Madrid, Ariel, 2007.
- Tenney, Merrill C. *Diccionario manual de la Biblia*. México, Trillas, 2005.

---

<sup>10</sup> Declaración al diario Guardian, en entrevista publicada el 16 de mayo de 2011.